✠

CORTA INSCRIPCION,
Ò BREVE DISEÑO
DEL SUMPTUOSO APARATO,
QUE PREVINO
LA MUI NOBLE, Y MUI LEAL
CIUDAD
DE SEVILLA,
EN LAS FUNEBRES EXEQUIAS
DE NUESTRO CATHOLICO MONARCHA EL SEÑOR
D. PHELIPE V.

DEDICASE

A EL ILL.mo CABILDO,

Y REGIMIENTO

DE ESTA DICHA CIUDAD,

DELINEADO

Por vn afecto hijo de ella.

Año de 1746.

DEDICATORIA.

ROMANCE ACROSTICO.

Señor Ill.mo

De Tethys en el Imperio
En los Palacios de Eòlo
De Neptuno en las Espheras,
I de Jupiter en Solios,
Caracterize la Fama,
Aplauda en eco sonoro,
De Principe tan excelso,
Obsequios dignos de elogios:
A tì, Dynasta plausible
Llegan mis ecos ansiosos,
Intentando, que à tu sombra
Logren exito famoso:
Llegan, pues, qual Arion
Vacilante en mil escollos,
Sin tener Delphìn, por quien

Hen-

Tengan de libertad logro.
Recibe, Alcides Triumphante,
Illuſtre preecelſo Apolo,
Sacrificios, que te expreſſo,
I Victimas, que te expongo.
Mira no la pequeñèz
O mnigena, que te exploro,
Cabal ſi la voluntad,
A que aſpiro afectuoſo:
Beba, pues, nectares dulces,
I corrientes caudaloſos
Lo anſioſo de mi Thalìa
De tus Mares en el golfo;
Omite graves deslizes
De eſte mi Opuſculo corto,
Empleate en paliar yerros,
Lograrè tymbre dichoſo.
Afable corrige, el que
Mi Numen difunde abſorto
Veraſte de Berecyntia
Iluſtrado en altos Thronos:

No hagas, que en funeſta Pyra,
O caduco Mauſeolo
Buelva vexado mi Numen
Llegando tan animoſo.
Ea, pues, Conclave Excelſo,
Yllustre erudito adorno,
Minerval digno Conjunto,
Vaſto de Palas aſſombro.
Igual en Ciencia, y Juſticia
Laureado Excelſo Polo
En quien los tymbres mayores,
Aun vienen à quedar cortos.
Logre yo de los cryſtales
Coger de vueſtros Arroyos,
I vueſtra Arethuſa ſea
Un deſtello à lo que ignoro
Detened, pues, ſus corrientes
Aplacando lo fugoſo,
Dexad, que eſte pobre Alpheo
De la fuga ſea eſtorvo.
Eſcuſad, que de otro Marſyas

Sea exemplo en tal Apolo,
En quien ſe viò el vencimiento,
Victorias logrando honrroſo.
I en fin, preclaro Señor,
Llevad à bien eſte arrojo
Logrando mi humilde Clio
Aplauſo, y perdon heroico.

PROLOGO.

LEctor, si à aquestos conjuntos,
Que ciego mi Numen gira,
Quieres apuntar la mira,
Dexa de mirar sus puntos:
Donde campeen assumptos
De ojeccion has de encontrar:
Mas aunque halles que notar,
Te suplico no te assombres,
Y si el errar es de hombres,
Es de Sabios, perdonar.

Y si tu conceptos plenos
Buscando en mis Obras vàs,
Quanto los inquieras mas,
Tienes de encontrarlos menos:
De ser cultos vàn agenos,
Con temores, y sozobras;
Y si acaso te recobras,
Y à tu atencion los exaltas,
Veràs, que le sobran faltas,
Y que no le faltan sobras.

VALE.

DE VN AFECTO A EL AUTHOR.

Soneto

REalzar tu Poema tan usano,
Nunca podrè, por mas que lo presuma,
Porque aunque hace el desseo, estè en mi
Pluma,
Quiere la ineptitud, no estè en mi mano.
O Betico fervor! O afecto Hispano!
Que de Philipo con tristeza suma,
Incapaz de que el tiempo la consuma,
Demuestras Epitafio tan urbano:
Elogiar tu Rethorica intentaba,
La poca, que mi Numen acaudilla,
Y de aplaudirte de vna vez acaba,
Al vèr, que tu cadencia tanto brilla,
Que es vna maravilla cada Octava
Siendo todas la octava maravilla.

INTRO-

INTRODUCCION.
OCTAVAS.

I.

O Inculto Monte! O escondida Fuente!
A quien no dàn alcanze mis anhelos;
Aunque mi Numen remontarse intente,
Pues fluctùa por tymbre à sus desvelos
En Carybdis, y Scylas de insipiente,
Hasta inferir, que son Icareos vuelos!
Para disculpa mi impericia funda
Ser tan ardua la empressa, en q̃ se inunda.

I I.

De Euterpe, y Melpomène conspirado
Nenias abortarè desconsoladas,
Pues si vna en la tragedia me hà dictado,
En el lamento otra, y adequadas,
Vnanimes las dos se han ayudado,
En lugubres Exequias empleadas.
Rompan, pues, de mi lengua los vmbrales,
Sus influxos en funebres raudales.

III.

Quien de liquidas Ondas fluentes Mares
Harà, que congelados en mi frente,
Abortados, destilen à millares
De raudalosos Rios cruel corriente?
Quien à mis dos objectos luminares
De lagrymas darà languida fuente?
Porque el funebre impulso de mi canto,
Suavize la atencion con tierno llanto.

IV.

Quien à las alas de mi atrevimiento
Facilitar podrà aereos espacios,
en q̃ explaye mi pluma el cruel lamento,
Que de el alma se esconde en los Palacios?
Quien, pues, ha de querer al oìr mi acento,
Aguar con palidezes sus topacios?
Si solo se alentò mi Numen corto,
Quando del desaliento quedò absorto.

PRO-

V.

Eclipsoſele à España la luz bella,
Viſten ſus hijos triſtes lobreguezes,
La Deſgracia los guſtos atropella,
Son los lamentos del ſentido Juezes:
Faltò Phelipe, ſe extinguiò la Eſtrella,
Que al Orbe iluminò con candidezes.
Venciò la Parca à el Heroe valeroſo,
que mereciò el renombre de animoſo.

V I.

Equivoqueſe el llanto, y el contento,
Viendo lo clamoroſo del quebranto,
A que à todos obliga el ſentimiento,
Y que por ſu virtud ſe elevò tanto,
Que haze, paſſando à ſuperior aſsiento,
Del lamento cancion, pena del canto,
Pues de vna Monarchìa tranſitoria,
Paſſa à la Monarchìa de la Gloria.

VII.

Dexò del Mundo Adornos, y Doceles,
Deſpues, que viò ſeſenta y tres Abriles,
Las plantas fue à poner à otros vergeles,
Aun yendo à coronarſe en ſus penſiles;
Y aunq̄ en ſu gloria emplee mis pinceles,
No han de lograr ſu gloria mis buriles;
Que al querer delinear principios tales,
Solo halla mi boſquexo ultimos Vales.

VIII.

Promulgò toda Eſpaña el ſentimiento,
Y aun en extraños Climas ſe amanſilla
La alegria, ofuſcada del lamento,
Llora en fin la mui Noble, y leal Sevilla,
Y fue para el ſentir primer portento,
Quien fue en lucir octava maravilla,
Siendo en forzoſos funebres tributos
Sus Lutos galas, y ſus galas Lutos.

IX.

IX.

De Sevilla ocupados los Confines,
De pavorosa nueva à los horrores,
No se oyeron mas Salvas de Clarines,
Que de Campanas lugubres clamores:
En Exequias se buelven los festines,
Todos anuncios son molestadores,
Obscurecese el dia, el Sol se enluta,
Llora Sevilla en fin, y ansias tributa.

X.

Aumentase el lamento, el dolor crece,
Nace el temor, el gusto se destierra,
El Mar se altera, el Ayre se enfurece,
El Fuego aborta horror, tiembla la Tierra,
Tristes gemidos solo el Ave ofrece,
Secase el Arbol, y la Flor se cierra,
Y vnanimes demuestran sus lamentos:
Arboles, Flores, Aves, y Elementos.

XI.

XI.

Llegòse à los umbrales del destino
El dia, que dispuso tierno el llanto,
Demonstrando el quebranto de camino,
A seguir el camino del quebranto:
Y en la Matriz vn Tumulo previno,
Que indicò tanta pompa, fausto tanto;
Culto debido al Inclito Monarcha
En quien cumpliò su ley la dura Parca.

XII.

Este, pues, Mausoleo Sumptuoso,
Que à la Celeste Esphera se levanta,
Este, pues, Etna de explendor fogoso,
En quien por muerta luz, vive luz tanta,
Fue de Reales tymbres pie pomposo,
Quando por Real Cabeza Exequias canta,
Y aunque tantos desvelos nos pregona
Sirviò allì de descanso à la Corona.

XIII.

XIII.

Erigiò esta Ciudad tal aparato,
Al invencible Hèroe sin segundo,
Que aplaudido del Mundo en eco grato,
Aora funestas vozes llora el Mundo,
Y aunque moral lo atrae el negro ornato,
De la pompa de horror el mas profundo,
Lo denotan Armigero en sus leyes,
Pues de Armas lo circundan quatro Reyes.

XIV.

Partiò Titàn Oriente, y Occidente
Dexando en equilibrio, sus fulgores,
El dia, que espiraba Agosto ardiente,
Quando horrisonos ecos, y clamores,
De sensibles Campanas juntamente,
Sirven al Funeral de anunciadores,
A todos convocando à honrrar de grado,
A aquel, q̄ à España tanto honor ha dado.

XV.

XV.

Luego que las Campanas principiaron,
Hiriendo las ſenſinbles atenciones;
Promptas para el camino ſe excitaron,
Todas Parrochias, todas Religiones,
Y à la Matriz vnanimes llegaron,
Sirviendoles las Cruzes de Guiones,
Siendo tal el Concurſo de aquel dia,
Que no faltò al Congreſſo *Compañia.*

XVI.

Saliò con pompa Regia, y maravilla,
La Ciudad de ſu Eſpacio Sumptuoſo,
Siendo tantos los Lutos, que acaudilla,
Que en pavoroſo horror trâſmuta el gozo
Y fue parca del guſto aora Sevilla,
Quando ſiempre fue pyra del repoſo,
Triſte Sordina lleva para guia,
Quien de dulces metales ſe ſervia.

XVII.

XVII.

Fueron aquella tarde tan cabales
Las Exequias, que eſpacian los Confines,
En las Viſperas Regias Funerales,
Que en ſus elogios no ſe admiten fines,
Pues las adornan quatro Tribunales,
A quien ſirven Sordinas por Clarines,
Demonſtrando en baſtardo ronco acento,
Que haſta en bronze ſe exculpe el ſenti-
miento.

XVIII.

Fue tanta Religion, tantas las Cruzes,
Que en aquel lato eſpacio concurrieron,
Que expendiendo Sevilla tantas luzes,
Parece, que los Lutos las cubrieron,
Y que tantos, y funebres Capuces,
A tanta ardiente antorcha obſcurecieron,
Dudando la atencion, y la armonìa,
Si horror daba la luz, ò el Luto ardìa.

XIX.

DIòle à tanta Vigilia ſin el ſueño,
Pues ſolo para el ſueño, ſin hà dado,
Y aunq̃ la noche treguas diò al empeño,
Aun mas à las Campanas ha empeñado,
Pues del nocturno horror fue ſu eco dueño
Dando mas timidez à lo enlutado;
O triſteza! O dolor! O fiera zaña!
O ſentimiento, que contriſta à Eſpaña!

XX.

Apenas còn anuncios diò la Aurora,
Señas de que ya Febo ſe acercaba,
Siendo de la alegria anunciadora,
En dia, que el dolor ſe eternizaba,
Quando el miſmo Concurſo ſin demora,
Del dia antecedente ſe juntaba,
Donde las Religiones por ſus turnos,
Principiaron los funebres Nocturnos.

XXI.

XXI.

FInalizaron, pues, las Religiones,
Y las Parrochias la Funcion dispuesta:
La Cathedral con regias prevenciones,
Excitò en dulce musica funesta
Tristes motetes, funebres Canciones,
Con que el zelo real fiel nos protesta,
Y evitando inquietud, caracteriza,
Continuo *Requiem*, en solemne Missa.

XXII.

DIòse fin à la Missa con fervor,
Quando con opulenta Compañia
Conducen à su puesto al Orador,
Quien con estudio, agrado, y energìa,
Fue del blason Real explorador,
Causando en sus discursos armonìa;
Pues tanto en subtileza se ha elevado,
Que *Chaçon* à las *Torres* se ha encũbrado.

XXIII.

XXIII.

Este, pues, Seraphin, Angel humano,
Cuyo canto se imprime en la memoria,
Dignidad de esta Iglesia, y Arcediano,
De *Niebla*-s libertò con dulce gloria
Al Plausible Congresso Sevillano,
Con la agradable de Philipo Historia,
Pudiendo de vna *Peña* ser encanto
De vna *Peñuela* el apacible *Canto*.

XXIV.

SE admirò su dulzura entronizada,
Siendo en subtiles, y exquisitos modos,
Si de todos cantada, y elogiada,
Elogiada, y cantada para todos;
Aunque de hermosos Puntos fue adornada
La adornò su estructura en los periòdos:
Que si en Sevilla el eco se desgarra,
Se oyò la voz en *Torres* de *Navarra*.

XXV.

Dieron fin de este Hèroe los primores,
Y luego el Eclesiastico Conjunto,
Demonstrando grandezas superiores,
Al Tumulo camina todo junto,
Donde en acordes ecos sus clamores,
Fueron de sentimiento fiel trassumpto,
Pues à todo Concurso se pregona,
Que abundan Mitras por faltar *Corona*.

XXVI.

Fue con sequito augusto aparatoso,
Vn *non plus vltra* cada circunstancia,
Pues fue à tan grande Principe forzoso,
Mostrar, que la funcion era en su estancia:
Toda fue vn Relicario prodigioso;
De Aromaticos humos tal fragrancia
Previno aquel Cabildo, que presumo,
Que tanta Antorcha se exhalava en humo.

XXVII.

XXVII.

O tu digno Canonico Congresso!
De Minerva Theatro, y fiel trassumpto,
Eclesiastico Choro, Noble Ingresso,
Que à la Fama en tus Actos dàs assumpto,
A que en tus Hymnos haga su progresso,
No haciendo en tus elogios nunca punto,
Vive feliz pacificas edades,
Hollando Thronos con prosperidades.

XXVIII.

O tu Principe Excelso, bello Atlante!
Cabildo Secular, Regia delicia,
A quien el tymbre mas reberberante,
Debe sacrificarse por *Justicia*;
Vive dichoso, ensalzate triumphante,
Yà que el buscarte igual serà impericia,
Pues por vèr tu grandeza, hasta las Parcas
Parece, se exercitan en Monarchas.

XXIX.

XXIX.

Tu Augusto Erario de magnificencia,
De cuyos Individuos singulares,
Es indecible la honorificencia,
Pues describir tus tymbres à millares,
No cabe en la Arithmetica influencia,
Siendo de *Cuenta* tus Capitulares:
Dichoso vive, è imprima tu memoria,
La Fama en los Annales de su Historia.

XXX.

Y tu Juez recto, Armifero reflejo,
De prudencia, y justicia liga honrrosa,
En cuyo claro dominante *Espejo*
La caridad se mira mas hermosa:
Vive feliz en Superior manejo;
Por Alcipo te exalte sononosa
La basta Trompa, en eco famabundo,
Divulgando tu nombre en todo el mundo.

XXXI.

XXXI.

Tu, Noble Sandoval, fulgor triunſante,
De la Solòna Junta Sevillana,
Que excediendo los tymbres de Biante,
Por tì la Trompa ſe acredita uſana:
Bien es, q̃ en tal funcion te hagan Atlante
Dexandola à tu arvitrio, pues ſe allana,
Que aunque de *Mejorada* à cargo quede,
El eſtàr *mejorada* ſer no puede.

XXXII.

La ignorancia en mi Numen ya ſe enta-
En vèr, que mi diſurſo ſe atrope- -
Alta caida mi impericia ha- . . . .
Llegando à deſcribir tu Eſtirpe be- . . LLA
Sean tus tymbres à mi impulſo ba-
Enq̃ encuentre el perdon mierrada hue-
Viendo rendido vn hijo, que ſe humi-
Incanſable en tu elogio, G an Sevi-

FIN.


calibrite
colorchecker CLASSIC
mm